

Un artículo de PÉREZ GIL

El artesanal proceso de **embolsar los racimos de la uva de mesa** en las viñas del Medio Vinalopó se ha retrasado este año dos semanas. El motivo se debe a que las templadas temperaturas registradas en la pasada primavera han ralentizado la maduración de la preciada fruta, que tiene como principales destinos el mercado nacional y la exportación a la Unión Europea y a terceros países como Canadá o Sudáfrica.

Aunque no todas las poblaciones, fincas ni variedades presentan el mismo grado de cuaje del grano, lo cierto es que la mayor parte de los productores del conocido como Valle de las Uvas **han empezado a embolsar en estos días** sobre una superficie que supera las 2.200 hectáreas.

Arranca, por tanto, una labor agrícola tradicional que se prolongará hasta mediados de agosto y dará trabajo, al igual que el año pasado, a **11.000 temporeros** que colocarán 80 millones de bolsos de un papel especial alrededor de los racimos. Son sacos que se cierran por la parte superior dejando descubierta la parte inferior. Una técnica que inició en 1919 el noveldense Manuel Bonmatí Abad y que, tras un siglo de expansión, se ha terminado convirtiendo en una seña de identidad del sector en toda la zona del Vinalopó.

Un año más, los empleados tendrán que soportar los rigores del duro verano mediterráneo para protegerse de la humedad, el sol, los pájaros y los insectos las uvas de las variedades Ideal, Red Globe, Doña María, Dominga, Aledo y Victoria. Y a resguardo permanecerán los racimos hasta que maduren los granos y estén listos para ser recolectados y consumidos durante el próximo otoño e invierno. Especialmente en la **cena de Nochevieja** con las doce campanadas de la buena suerte.

Esta técnica agrícola única en el mundo se realiza en las viñas de Novelda, Monforte del Cid, Aspe, La Romana, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes y Agost, permitiendo emplear en el campo, durante un periodo aproximado de dos meses, a un gran número de personas.

El 70% de los trabajadores -predominan los hombres- son **inmigrantes** procedentes del norte de África, Rumanía y Sudamérica que se dedican al sector agrícola y recorren toda la provincia siguiendo las necesidades de las diferentes cosechas. Realizan jornadas de ocho horas y deberían cobrar, según establece el convenio agropecuario para los peones, 6,63 euros la hora con todos los conceptos incluidos. Sin embargo, este precio se encuentra actualmente recurrido por los sindicatos al situarse por debajo del Salario Mínimo Interprofesional. Los representantes de las diferentes centrales abogan por elevar la cantidad hasta un mínimo de 6,90 euros la hora con todos los conceptos incluidos. Pero mientras se

alcanza el acuerdo definitivo las cantidades que se están abonando pueden situarse por debajo o por encima del precio que hasta la fecha venía siendo el oficial.

De hecho, según se explica desde UGT, se trata de un sector donde los **acuerdos individuales** siguen teniendo un gran predicamento. Prueba de ello es que las cuadrillas de peones acuden a unas u otras fincas en función de las condiciones que obtienen, y del salario que pactan previamente con el propietario.

Crece la producción

El inicio del embolsado de la uva de mesa del Vinalopó también suele anticipar las previsiones de cosecha que se esperan para la actual campaña en el territorio amparado por la Denominación de Origen Protegida.

El presidente de ASAJA Novelda, Pedro Rubira, prevé un **incremento de la producción** por término medio de un 5% respecto al año pasado, en el que la DOP de la Uva de Mesa Embolsada del Vinalopó obtuvo una cosecha de 58 millones de kilos. También augura una campaña de excelentes calidades organolépticas y buenos calibres, dado que el cuajado del fruto está siendo favorable. Algo a lo que han contribuido las persistentes lluvias que se registraron en el pasado mes de abril. Precipitaciones suaves que limpiaron de salinidad las raíces de las cepas. «En líneas generales el cuaje se observa en muy buenas condiciones pero hay que esperar su desarrollo porque el sol de las dos últimas semanas está quemando mucho, y eso también puede afectar negativamente a la uva», puntualiza el veterano productor.

En cualquier caso la campaña vuelve a estar marcada, un año más, por un **incremento de los costes de producción** para el agricultor. Éstos han aumentado un 75% mientras se sigue pagando en el campo lo mismo por un kilo de uva que 20 años atrás. «El embolsado sale muy caro y tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para mantenerlo mientras el margen de rentabilidad es cada vez más bajo», advierte Rubira.

Otro tema que preocupa a los productores además de la sequía, y que puede contribuir al descenso de la producción a corto plazo, es la calidad del agua con la que tienen que regar sus viñedos. Es la eterna denuncia de un sector que, a pesar de todo, sigue generando mucha riqueza y empleo en la provincia como lo demuestran los 4,9 millones de euros que exportó entre enero y junio de 2018. Un sector que lleva cien años mimando la uva con sacos de papel hasta convertir esta técnica en un sello identificativo único en el mundo.